



Salamanca da por perdido el legado de Martín Gaité 15 años después de su muerte

La Junta adquirió en 2006 el fondo documental que se conserva en la Biblioteca de Castilla y León

FRANCISCO GÓMEZ

SALAMANCA. «A mediodía me gustaba sentarme en las terrazas de los cafés de la Plaza Mayor, y me estaba allí mucho rato mirando el ir y venir de la gente, que casi rozaba mi mesa, escuchando trozos de conversación de los otros vecinos, tan cerca sentados unos de otros que apenas podían cambiar sus sillas de postura». Palabra de Carmen Martín Gaité. La escritora reconstruía, mirando entre visillos, la realidad de aquella, evidentemente, no tan lejana Salamanca de los años 50. Aunque hubo siempre mucho más, sin duda el mundo de 'Carmuña' es en gran medida Salamanca. En poco más de un mes se cumplirán 15 años desde la muerte de Martín Gaité y su ciudad, donde hay pocos recuerdos más allá de la escultura en la plaza de los Bandos, asiste a la efeméride con cierta indiferencia y, por cierto, asumiendo que se ha perdido de manera definitiva la oportunidad de contar con el enorme legado que dejó la escritora a su muerte.

Y es que una década y media después del fallecimiento de Carmuña en Boalo, la Junta de Castilla y León da por definitivamente «cerrado» el caso y confirma que no hay ningún plan para que el fondo documental que adquirió en el año 2006 a la hermana de la escritora, Ana Martín Gaité, por 360.000 euros, pueda ser trasladado a Salamanca, sino que

permanecerá en la Biblioteca de Castilla y León, con sede en Valladolid.

Esta institución, creada en 1989, concreta sus fines como «organismo central bibliotecario y bibliográfico del sistema de bibliotecas de Castilla y León y como el principal centro de información sobre esta comunidad autónoma y los autores castellanos y leoneses».

Fines en los que encaja perfectamente el legado de Martín Gaité, aunque sin duda se trata de una cuestión envuelta por la polémica desde su inicio, ya que a conseguir estos fondos también aspiró la Universidad de Salamanca. No en vano, se trata de una de sus estudiantes más ilustres del siglo XX, además de una de las más importantes escritoras contemporáneas en lengua castellana.

Responsable de las negociaciones fue el equipo de Enrique Battaner. Una década después, el exrector recuerda que «tuvimos muchas reuniones con la hermana de Carmen, Ana Martín Gaité, y la verdad es que estábamos muy lejos de poder asumir los planteamientos, tanto en lo económico como en otras exigencias».

Entre ellas, Battaner recuerda que «se nos pedía un espacio específico y único para el legado y ni siquiera se aceptaba que se pu-

La Junta se hizo con el fondo por 360.000 euros y éste lleva ya nueve años en Valladolid



Estatua de bronce en homenaje a Carmen Martín Gaité, obra de Narcisca Vicente, que luce en la Plaza Los Bandos de

«En Salamanca no ha habido interés por el legado, está bien en Valladolid»

Ana María Martín Gaité Hermana de Carmen Martín Gaité

FF. GÓMEZ

SALAMANCA. A sus 92 años, Ana Martín Gaité mantiene con lucidez y orgullo el papel de defensora de la memoria de su hermana, Carmen. Desde Madrid, afirma que «para mí, el asunto de la sede del legado está totalmente zanjado, yo se lo he vendido a la Junta de Castilla y León y ella lo ha depositado donde ha querido y me parece que está muy bien en su biblioteca».

Entre otras cosas, porque afirma que «durante cinco años yo peleé

con todas mis fuerzas para que ese legado estuviera en Salamanca, pero no hubo manera, ni en la Universidad ni en otros sitios hubo interés», subrayando que «tampoco es nada nuevo, en la Universidad nunca se ha tenido en demasiado la memoria de mi hermana Carmen».

Por eso, asegura que «ahora está depositada al lado de Jorge Guillén, de Rosa Chacel o de Claudio Rodríguez, así que está en el mejor lugar en el que puede estar» y se muestra tajante al advertir que «si la Jun-

ta de Castilla y León es inteligente, no dejará que vaya a ningún sitio».

Un fondo compuesto por una auténtica inmensidad de documentos. «Carmen lo guardaba todo, desde los cuadernos escolares, hasta cosas que le llamaban la atención e iba recortando y pegando, así hasta el mismo día de su muerte», explica su hermana.

En este sentido, lo único que lamenta es que las tareas de inventariado y digitalización se hayan vis-



Ana Martín Gaité. :: EFE

to paralizadas por la crisis, aunque asegura que «ya se está solucionando y en poco tiempo, espero que menos de un año el fondo ya esté disponible al completo».

Por el momento, la única vía para acceder al legado es la consulta física en la Biblioteca de Castilla y León y Ana Martín Gaité destaca que recibe «gran cantidad de solicitudes para consultar esos documentos, sobre todo de investigadores de Estados Unidos, donde mi hermana es una escritora muy relevante, pero también de estudiosos de otros países como Italia, Francia o Portugal, además de España».

Muchos rincones donde, asegura, se mantiene viva la memoria de Martín Gaité, mientras que «para recordar a mi hermana, nunca tengo noticias de Salamanca ni de su Universidad».



➤ diera compartir con un centro de estudios dedicado a la Generación del 50, como llegamos a plantearle.

El caso es que la Universidad de Salamanca no fue capaz de cerrar un acuerdo con la hermana de la escritora y cinco años después de la muerte de Carmen, la Junta de Castilla y

León cerró la adquisición –asumiendo una petición expresada, entre otras instituciones, por la propia Universidad y el Ayuntamiento de Salamanca–, a través de la Fundación Jorge Guillén.

Nunca se dijo que esa fuera la sede definitiva, pero tampoco otra cosa. En un primer momento, la Conse-

jería de Cultura habló de «depósito temporal» en la Fundación y posteriormente expuso que el trabajo de este organismo se centró durante dos años en la catalogación de un fondo documental inmenso, cuyos originales finalmente fueron trasladados a la Biblioteca de Castilla y León, donde teóricamente deberían haberse digitalizado para permitir su consulta a través de internet (<http://fundacionjorgeguillen.com>), como al resto de colecciones documentales que se custodian, algo que a día de hoy aún no es posible.

Esta situación de aparente provisionalidad (el legado no aparece recogido en ninguno de los archivos accesibles desde la red del portal autonómico de bibliotecas) ha llevado a que de manera intermitente haya reaparecido el debate sobre cuál debería ser la sede de estos fondos.

En la legislatura recién concluida, el PSOE, a través de Fernando Pablos, solicitó en las Cortes que el legado se instale en Salamanca una vez finalicen las tareas de inventariado y digitalización. «Carmen Martín Gaité es una de las figuras emblemáticas de la literatura española del siglo XX y nació en Salamanca, donde vivió hasta el año 50, donde estudió en la Universidad y donde también ha recibido numerosos reconocimientos», afirma Pablos, quien subraya que «no hay ninguna duda en la vincula-

ción palmaria entre la escritora y la ciudad».

Para el procurador socialista, «Salamanca tenía la oportunidad de contar con legado muy importante, con una gran repercusión en términos de imagen para la ciudad, que la Junta de Castilla y León podría ceder previo convenio con el Ayuntamiento y la Universidad, que planteó crear una cátedra extraordinaria para el estudio de la obra de Martín Gaité».

Pablos no duda en criticar «la falta de voluntad política de la Junta». La responsable de defender el rechazo a la propuesta del traslado del legado a Salamanca fue precisamente la procuradora salmantina y exalcaldesa de Alba de Tormes, Concepción Miguélez, afirmando que se trataba de una «polémica estéril» y afirmando que el legado de la escritora «trasciende cualquier límite geográfico o temporal».

Capítulo cerrado en la Usal

Lo cierto es que, sin que haya mediado más anuncio formal que ese debate en la Comisión de Cultura de las Cortes celebrado a comienzos del año 2012, la Universidad de Salamanca da «por cerrado» el capítulo y afirma que «no hay ningún contacto» con la Junta para plantear un posible traslado del legado. De hecho, aunque la creación de la cátedra extraordinaria Carmen Martín Gaité fue votada favorablemente en la Facultad de Filología, por el momento no se ha dado tampoco ningún paso en este sentido.

En este contexto, la escritora Charo Ruano, conocedora del proceso y muy cercana a la familia Martín Gaité, insiste en que «el legado de Carmen es fundamentalmente académico y como tal por él debería haberse interesado la Universidad, pero ni entonces ni ahora ha habido ningún interés real».

La escritora afirma que «la ciudad debería haber echado el resto por este legado y la Universidad a la cabeza, pero ha faltado claridad de miras para entender que este legado sería un activo muy potente para atraer estudiosos de literatura de todas partes del mundo y para ratificar el prestigio de las Letras en esta Universidad, fama que cada vez va resultando más hueca».



Desde el año 2000. :: ICAL

La Universidad de Salamanca no fue capaz de alcanzar un acuerdo con su hermana y la Junta sí cerró el acuerdo



Carmen Martín Gaité abraza a Miguel Delibes en una imagen de 1994.

Embajadora de la ciudad en la que vivió 22 años

:: F. GÓMEZ

SALAMANCA. Carmen Martín Gaité, primera mujer en recibir el Premio Nacional de Literatura (1978), nació en Salamanca el 8 de diciembre de 1925. En la ciudad vivió 22 años antes de cambiar de aires y horizontes, pero jamás olvidó las sensaciones y recuerdos hondamente enraizados ni tampoco su papel de eterna embajadora de su tierra. «Todavía hoy, cuando he sido invitada por alguna universidad extranjera y sale a colación que soy licenciada por la de Salamanca, compruebo que resulta prestigioso», recordaba la es-

critora, que afirmaba «nunca dejé de sentir como un privilegio ser de Salamanca, poder contemplar a diario tanta maravilla. Hoy al cabo de tantas mudanzas y avatares, sé con toda certeza que los veintidós años vividos en Salamanca no solo educaron mi lenguaje y mi mirada, sino que templaron aquellas ansias juveniles de evasión, de navegar hacia otros horizontes por la brecha del río».

Pero además, Carmen Martín Gaité unió el nombre de Salamanca con algunas de sus más prestigiosas obras, como 'El cuarto de atrás', donde re-

flejó, entre otras muchas cosas, sus recuerdos de los bombardeos en la Guerra Civil: «Algo detrás bajaba la familia, uno de los hijos era de mi edad, me sonreí, me cogió de la mano,

«no tengas miedo», cruzamos todos la plaza de los Bandos bajo el silbido pertinaz; el refugio estaba enfrente, lo habían construido aprovechando una calleja estrecha que había en-

tre la iglesia del Carmen y la casa de doña María la Brava, nos metimos allí mezclados con la gente que acudía en desbandada y nos empujaba hacia el fondo».

Recuerdos, luchas y contradicciones que plasmaría en 'Entre visillos' (Premio Nadal en 1957) y en otro sinfín de escritos, como el elogiado ensayo 'Usos amorosos en la posguerra española', donde quedan fielmente retratadas algunas ya olvidadas tradiciones de la ciudad: «En la Plaza Mayor de Salamanca, las chicas paseaban en el sentido de las manecillas del reloj, mientras que los hombres lo hacían en el sentido contrario (...) Me toca por el Ayuntamiento –se iban diciendo para sí el paseante o la paseante ilusionados– y luego por el café Novelty».